



DON IGNACIO ALDAMA.

← Gamaliel Areñas. →

ESTE ilustre patriota compañero del inmortal Hidalgo, padre de nuestra Independencia, nació en San Miguel el Grande, del que es hoy Estado de Guanajuato, sin que haya datos seguros de la fecha de su nacimiento. Sólo se sabe que hizo su educación primaria en su tierra natal, que comenzó sus estudios profesionales en la Ciudad de Guanajuato y que los continuó en la Ciudad de México, donde terminó la carrera de Abogado.

Como su profesión no le produjera utilidades en el lugar de su nacimiento y residencia, se dedicó al comercio, protegido por los Sres. Isassis y Landeta, honorables comerciantes españoles radicados en San Miguel el Grande, y que estimando las cualidades del Sr. Aldama á quien profesaban particular cariño, le prestaron generosa ayuda, por lo que con su apoyo logró con honradez y laboriosidad formar un capital de más de cuarenta mil pesos. En estas condiciones de bienestar y tranquilidad, contando con un hogar feliz donde era amado y respetado, lo encontraron los acontecimientos de 1810.

La noble aspiración de conquistar la libertad de la Patria que hacía latir con febril entusiasmo los corazones de los mexicanos, había inflamado de singular civismo el

alma noble del que estaba llamado á ser un patriota distinguido, y desde los primeros preparativos de la conspiración de Querétaro, fué uno de los más fervientes adeptos á la causa de la Independencia.

Cuando el Sr. Cura Don Miguel Hidalgo dió el glorioso Grito de Dolores en los primeros albores matinales del memorable 16 de Septiembre de 1810, el Lic. Aldama se encontraba en San Miguel el Grande, y al llegar á este lugar el Sr. Hidalgo, le nombró Presidente del Ayuntamiento de dicha Villa, dándole instrucciones para que organizara y sostuviera el fuego sagrado de la revolución; cuyo hecho, que lo colocaba en el número de los rebeldes, le concitó el encono de los realistas, motivando que el Colegio de Abogados á que pertenecía y en que dominaba el partido español, colectividad que ya había censurado en un manifiesto las aspiraciones de Independencia del pueblo mexicano, lo borrara del cuadro de sus miembros é inhabilitara para el ejercicio de su profesión.

Una de las grandes cualidades personales del Sr. Lic. Don Ignacio Aldama, fué la modestia que siempre le acompañó en todos los actos de su vida, y por eso es que no habiendo hecho ostentación de sus servicios, que juzgaba como un deber y que ejecutó lleno de abnegación y desinterés particular, oponiéndose siempre á que se les diera importancia, la historia no haya recogido para guardarlos en sus brillantes páginas, todos los datos relativos á los hechos de tan eminente patriota.

Nada dicen sus biógrafos sobre su gestión como Alcalde y Presidente del Ayuntamiento de su Villa natal, pero la tradición de aquella comarca refiere que de una manera decidida organizó bajo el nuevo régimen la administración pública de aquel lugar, aboliendo de hecho los tributos y gabelas dictadas por el Gobierno Virreinal, dando libertad á los indios vendidos en las haciendas por

el odioso sistema de encartelamiento, así como se ocupó activamente en organizar masas de hombres voluntarios, y recursos y elementos de guerra que puso á la disposición del Sr. Hidalgo al llegar éste á Guanajuato; por cuya circunstancia se supone que hubo de encontrarse en esta primera acción de guerra de la insurgencia; y esta suposición se confirma por el hecho que acreditaron testigos presenciales, de haberle visto en compañía de su hermano Don Juan Aldama y otros miembros de su familia, en la batalla del Monte de las Cruces y en la derrota que á pocos días sufrió el Ejército Independiente en San Gerónimo Aculco, en el encuentro inesperado con el Ejército realista al mando del funesto General Don Félix María Calleja.

Para apreciar el mérito y servicios de este gran patriota, debe medirse su alta significación por la importancia que el Gobierno Virreynal dió á su persona, puesto que lo declaró entre los primeros caudillos, uno de los principalmente exceptuados del indulto concedido á los que abandonarían las filas del Ejército independiente, habiendo sido puesta á precio su cabeza entre las de Hidalgo y sus ínclitos compañeros.

Otro de los datos que aseguran el prestigio del héroe y su participación en los hechos de armas que se sucedieron, es sin duda el grado de Mariscal de Campo que le fué otorgado por el Sr. Hidalgo, con cuya categoría concurrió á la batalla del Puente de Calderón, en que por el mismo Calleja y el Conde de la Cadena fué completamente derrotado el Ejército independiente.

El Sr. Aldama, que por su prudencia y buen criterio, por su valor y patriotismo, había sido un buen político y un buen soldado, no se desmoralizó por aquella derrota que parecía haber puesto punto final á la insurgencia, y fué uno de los primeros que opinaron se concentraran los

derrotados á la frontera del Norte para reorganizarse, y se mandase una Delegación á los Estados Unidos para solicitar su asilo en último extremo, y buscar elementos para continuar la guerra, resolución que puso en práctica el Generalísimo Don Ignacio Allende.

Con este motivo, el Sr. Aldama fué investido de poderes bastantes como representante de la causa de la libertad de México y como Delegado especial de sus Caudillos cerca de los Estados Unidos del Norte, acordándose se adelantara al resto del Ejército derrotado, á cumplir su elevada misión, que no era otra que la de conseguir un asilo amigo en aquella República, negociar un tratado de alianza con su Gobierno y conseguir recursos de guerra para la prosecución de la épica campaña con que habíase de lograrse nuestra anhelada autonomía. El Sr. Aldama se puso en marcha para cumplir su cometido, llevando entre su corta comitiva, como su Secretario, al Padre Francisco Salazar, y después de una larga y penosa peregrinación, llegó á Bejar, á cuyos vecinos halló mal dispuestos con motivo de los desmanes y mal Gobierno que estaba ejerciendo en aquel lugar el Capitán insurgente Casas, en momentos en que igualmente habíase llegado á dicho lugar el Subdiácono Don José Manuel Zambrano, hombre inquieto y aventurero que trataba de hacer una contra-revolución, y ocultando sus torcidas intenciones en favor del partido realista, sirviendo de pretexto á sus malévolos designios, los desórdenes del Gobierno de Casas, logrando por este medio hacerse de partidarios, aun entre los mismos que fomentaban la insurgencia.

El audaz padre Zambrano, con sus arengas capciosas y sus trabajos embozados, logró entre las masas inconscientes del pueblo, que siempre se guían por impresiones y no por razonamientos, difundir la idea de que los insurgentes trataban de entregar el país á los norteamericanos.

canos á fin de hacer sospechoso al Sr. Aldama cuya misión era conocida del público. Hizo más todavía, para concitar contra él el odio popular, propaló que era un emisario de Napoleón, fundando su calumniosa aseveración, en que portando el Sr. Aldama un cordón de oro sobre el hombro izquierdo, distintivo de su grado de Mariscal de Campo, esas divisas eran las mismas que usaban los militares franceses, según demostraban estampas que hizo circular entre las multitudes.

A estas intrigas del padre Zambrano se unían otras no menos importantes, fraguadas por la infidencia de Elizondo y otros tránsfugas y desleales que siempre abundan en las épocas de adversidad de las buenas causas.

En esta situación bien difícil y peligrosa, sin conocer á fondo los peligros que le rodeaban ni los ocultos enemigos que tenebrosamente conspiraban contra la insurgencia y sus sostenedores, tuvo el Sr. Aldama grandes dificultades, y así lo encontró, sin poder siquiera salvarse, la contra-revolución verificada el 1.º de Marzo de 1811, en que tomó tan activa parte el padre Zambrano, quien tuvo la odiosa satisfacción de haber sido su aprehensor personal, á quien en compañía de su comitiva y sin ninguna consideración remitió á Monclova, donde después de haber sufrido una penosa prisión, fué fusilado el 20 de Julio de ese mismo año.

Como se ve, el patriota insigne Lic. Don Ignacio Aldama, colaborador distinguido de la Santa Causa de la Independencia, hombre recto y de sanos principios, pagó con su vida la firmeza de sus convicciones, pero al subir al cadalzo para fertilizar con su noble sangre el árbol de la libertad patria, se conquistó la gloria de ser uno de los primeros héroes de aquella sagrada epopeya, y su nombre, guardado con respeto en nuestra historia, es bendecido por la gratitud nacional.